



La Santa Sede

MISA DE ORDENACIÓN EPISCOPAL DE DOCE PRESBITEROS EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Jueves, 6 de enero de 2000

1. *"¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!" (Is 60, 1).*

El profeta Isaías dirige su mirada al futuro. Pero el futuro que contempla no es un futuro profano. Iluminado por el Espíritu, se remonta a *la plenitud de los tiempos*, al cumplimiento del designio de Dios en el tiempo mesiánico.

El oráculo que pronuncia el profeta se refiere a la ciudad santa, que ve resplandecer de luz: "Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti" (Is 60, 2). Precisamente eso es lo que sucedió con la encarnación del Verbo de Dios. Con él vino al mundo "la luz verdadera que ilumina a todo hombre" (Jn 1, 9). Ahora, el destino de cada uno se decide según la aceptación o el rechazo de esta luz; en efecto, en ella reside la vida de los hombres (cf. Jn 1, 4).

2. La luz que apareció en la Navidad aumenta hoy su resplandor: *es la luz de la epifanía de Dios*. Ya no son sólo los pastores de Belén quienes la ven y la siguen; también *los reyes Magos*, procedentes de Oriente, llegan a Jerusalén para adorar al Rey que ha nacido (cf. Mt 2, 1-2). Con los Magos están *las naciones*, que comienzan su camino hacia la Luz divina.

Hoy la Iglesia celebra esta Epifanía salvífica, escuchando la descripción que de ella se hace en el evangelio de san Mateo. La célebre narración de los Magos que llegaron de Oriente en búsqueda del Mesías que debía nacer, desde siempre ha inspirado también la piedad popular, convirtiéndose en un elemento tradicional del belén.

La Epifanía es *un acontecimiento* y, al mismo tiempo, *un símbolo*. El evangelista describe el acontecimiento de modo detallado. El significado simbólico, en cambio, se ha ido descubriendo gradualmente, a medida que el acontecimiento se convertía en objeto de meditación y de celebración litúrgica por parte de la Iglesia.

3. Después de dos mil años, dondequiera que se celebra la Epifanía, la comunidad eclesial toma de esta valiosa tradición litúrgica y espiritual elementos siempre nuevos de reflexión.

Aquí, en Roma, según una tradición a la que he querido permanecer fiel ya desde el comienzo de mi pontificado, celebramos este misterio *consagrando algunos nuevos obispos*. Se trata de una tradición que posee una intrínseca elocuencia teológica y pastoral, y con alegría la introducimos hoy en el tercer milenio.

Amadísimos hermanos que dentro de poco seréis consagrados, procedéis de diversas naciones y representáis la universalidad de la Iglesia que adora al Verbo encarnado por nuestra salvación. Así, se cumplen las palabras del Salmo responsorial: "Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra".

Nuestra asamblea litúrgica expresa de modo singular esta índole católica de la Iglesia, también gracias a vosotros, queridos obispos elegidos. En efecto, en torno a vosotros se reúnen idealmente los fieles de las diferentes partes del mundo, a los que sois enviados como sucesores de los Apóstoles.

4. Algunos de vosotros cumplirán su misión como nuncios apostólicos: tú, monseñor Józef Wesolowski, en Bolivia; tú, monseñor Giacomo Guido Ottonello, en Panamá; tú, monseñor George Panikulam, en Honduras; y tú, monseñor Alberto Bottari de Castello, en Gambia, Guinea, Liberia y Sierra Leona. Seréis los representantes pontificios en esos países, al servicio de las Iglesias particulares y del auténtico progreso humano de sus respectivos pueblos.

Tú, monseñor Ivo Baldi, guiarás la diócesis de Huaraz, en Perú; tú, monseñor Gabriel Mbilingi, has sido elegido como obispo coadjutor de Lwena, en Angola; y tú, monseñor David Laurin Ricken, como obispo coadjutor de Cheyenne, en Estados Unidos de América.

La ordenación episcopal te confirma y fortalece a ti, monseñor Anton Cosa, en el servicio de administrador apostólico de Moldavia, y a ti, mons. Giuseppe Pasotto, como administrador apostólico del Cáucaso.

Tú, monseñor Andras Veres, serás obispo auxiliar del arzobispo de Eger, en Hungría; y tú, monseñor Péter Erdo, auxiliar del pastor de Székesfehérvár.

En cuanto a ti, monseñor Franco Croci, proseguirás tu tarea de secretario de la Prefectura para

los Asuntos económicos de la Santa Sede.

Recordad constantemente la gracia de este día de Epifanía. *La luz de Cristo* brille siempre en vuestro corazón y en vuestro ministerio pastoral.

5. La liturgia de hoy nos exhorta a la *alegría* por un motivo: la luz, que brilló con la estrella de Navidad para guiar a los Magos de Oriente hasta Belén, *sigue orientando por el mismo camino a los pueblos y a las naciones del mundo entero*.

Demos gracias por los hombres y las mujeres que han recorrido ese camino de fe durante los pasados dos mil años. Alabemos a Cristo, *Lumen gentium*, que los guió y sigue guiando a los pueblos por el camino de la historia.

A él, Señor del tiempo, Dios de Dios y Luz de Luz, elevemos con confianza nuestra súplica. Que su estrella, la estrella de la Epifanía, no deje de brillar en nuestro corazón, señalando en el tercer milenio a los hombres y a los pueblos el camino de la verdad, del amor y de la paz. Amén.